

# QUIPU

## VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - Nº 302 13/3/2026

## PEDRO CIEZA DE LEÓN

# LA CRÓNICA DEL PERÚ



# LA CRÓNICA DE PEDRO CIEZA

Se publica una nueva edición, cuidadosamente revisada y anotada, de la *Parte primera de la Crónica del Perú* de Pedro Cieza de León (Llerena, ca. 1520-Sevilla, 1554), obra fundamental para el conocimiento de nuestro pasado. La edición ha estado a cargo de Ignacio Arellano, catedrático de la Universidad de Navarra, Mercedes Serna, catedrática de la Universidad de Barcelona, y de Martina Vinatea, profesora principal de la Universidad del Pacífico. Aquí, un fragmento de la introducción y el capítulo xcii de la obra\*.

## LA CRÓNICA DEL PERÚ

Cieza ha sido considerado el príncipe de los cronistas del Perú, entre toda la copiosa producción de crónicas y documentos sobre la conquista del Tawantinsuyu. Raúl Porras Barrenechea propuso clasificarlos en las siguientes temáticas o categorías: cronistas del descubrimiento; cronistas soldadescos y de la conquista (Alonso Enríquez de Guzmán); cronistas de Indias (que se refieren al Perú dentro de las obras generales); cronistas de las guerras civiles (Agustín de Zárate); cronistas pretoledanos (anteriores al virrey Francisco de Toledo, como Pedro Cieza de León); toledanos (José de Acosta), postoledanos (Martín de Murúa, Miguel Cabello Balboa, Titu Cusi Yupanqui) y cronistas indios (Inca Garcilaso de la Vega, Guamán Poma de Ayala).

Las crónicas de Cieza, Betanzos, Sarmiento o Molina forman el núcleo de la versión cuzqueña de la historia de los incas. Señala Pease, en su estudio *Las crónicas y los Andes* (1988) cómo en la década de 1550 se aprecia una modificación sustancial por parte de los autores de crónicas en la manera de acercarse a los Andes. Pease, en este cambio, diferencia dos ciclos: el primero se inicia con la relación denominada Samano-Jerez y continúa hasta los años 50 del siglo xvi. En esta etapa, el tema fundamental es la invasión y la colonización inicial que incluyen el relato de las diferentes expediciones y la fundación de las ciudades. En este primer ciclo, el hombre andino aparece como un personaje relativamente secundario y fugaz. El segundo ciclo tiene definitivamente una actitud diferente, ya que busca indagar en la memoria de la población andina, y, de esta manera, se convierte en personaje capital de sus historias. Señala Pease (1988) que, con esta generación de expertos, la crónica va a cambiar hacia una indagación histórica que va más allá de la tradicional forma del relato de acontecimientos, característico de las crónicas. Esta ya se aprecia rudimentariamente en Zárate y alcanza su culminación con Betanzos y con Cieza de León.

La totalidad de la obra de Cieza, aunque su vida fue relativamente corta, es larga: cuatro libros y el último, a su vez, contiene cinco libros más, quedando de la siguiente manera:

Primera parte: *Crónica del Perú*

Segunda parte: *Señorío de los Incas*

Tercera parte: *Descubrimiento y conquista del Perú*

Cuarta parte: *Las guerras civiles del Perú*. Dividida en cinco libros: *Guerra de las Salinas*; *Guerra de Chupas*; *Guerra de Quito*; y los dos últimos, que no se conocen y que no se sabe si llegó a escribirlos: *Guerra de Huarina* y guerra de *Jaquijaguana*, más los dos comentarios finales.

La primera parte se iba a llamar *Libro de las Fundaciones* o también *Historia de la tierra del Perú*. Al final, *Crónica del Perú* fue el título que se impuso para toda su obra, tal como el autor explica en el *Proemio* de la primera parte, donde especifica que ha dividido la obra en cuatro partes:

Esta primera parte trata la demarcación y división de las provincias del Perú, así por la parte de la mar como por la tierra, y



lo que tienen de longitud y latitud; la descripción de todas ellas; las fundaciones de las nuevas ciudades que se han fundado de españoles; quién fueron los fundadores; en qué tiempo se poblaron; los ritos y costumbres que tenían antiguamente los indios naturales, y otras cosas extrañas y muy diferentes de las nuestras, que son dignas de notar.

Seguidamente pasará a informar de las otras partes de su obra que pueden resumirse en el libro segundo, que trata sobre los incas y el origen de estos (haciendo mención especial al diluvio), el tercero, que trata la llegada de Pizarro y las guerras civiles, y el cuarto, que a su vez se divide en cinco libros intitolados *Las guerras civiles del Perú*, más dos comentarios. Cieza al parecer nunca escribió los dos últimos libros de la cuarta parte ni

los anunciados comentarios. Curiosamente, pidió que estos libros fueran guardados hasta quince años después de su fallecimiento. En verdad, a lo largo del *Proemio* expresa su temor a las críticas que pueda recibir su obra por parte de envidiosos, maledicentes o incultos. Sorprende el celo, por ser inusual entre los cronistas, que tuvo nuestro autor sobre su obra y transmisión. Señala Pease que, al morir el cronista, en 1554, posiblemente hubo un intento de remitir los manuscritos no publicados a Bartolomé de las Casas, siguiendo las indicaciones del testamento del llerenense:

item mando que otro libro que yo escribi que contiene la crónica de los incas y lo del descubrimiento y conquista del Perú, que si alguno de mis albaceas lo quisiere imprimir que lo tome, goce de él y del provecho de la imprenta y sino lo quisieren mando que lo envíen al obispo de Chiapa, a la corte y se lo den con el dicho cargo de que lo imprima (Maticorena, 1957).

Los albaceas no cumplieron con el encargo de publicarlos o enviarlos a Las Casas, ni con el deseo del cronista de depositarlos en un convento, y los manuscritos fueron a parar al plagio de Cieza y cronista mayor de Indias, Antonio de Herrera.

La *Crónica del Perú*, que editamos, la escribió entre los años 1541 y 1551, pero recoge, no obstante, características de los dos ciclos que propone Pease. Por un lado, tiene en común con los cronistas del primer ciclo el hecho de que un tema principal es el de la fundación de ciudades; por el otro, el autor se adentra no solo en la geografía sino también en la historia de la población andina, esto es, va dando noticias de la historia natural y geográfica, haciendo hincapié en las infinitas posibilidades agrícolas y económicas o mercantiles de la tierra, al mismo tiempo que indaga en la historia moral de los indios. En este sentido, Cieza es un naturalista, al modo de Gonzalo Fernández de Oviedo en el *Sumario* (1526), y un humanista interesado por narrar los orígenes y las costumbres de los indios, al modo de José de Acosta en su *Historia natural y moral de las Indias*.

\*El libro, que forma parte de la *Biblioteca Indiana* del Centro de Estudios Indianos, ha sido publicado en Madrid por Iberoamericana-Vervuert, a fines de 2025. La edición cuenta con el apoyo de la Universidad de Navarra / Grupo de Investigación Siglo de Oro, el Fondo Editorial de la Universidad del Pacífico y la Fundación Obra Pía de los Pizarro. Se omiten aquí las valiosas notas de los editores por falta de espacio. Se reproduce la portada y algunos grabados de la edición príncipe, publicada en Sevilla, en 1553.



**DE LA MANERA Y TRAZA CON QUE ESTÁ FUNDADA LA CIUDAD DEL CUZCO, Y DE LOS CUATRO CAMINOS REALES QUE DE ELLA SALEN, Y DE LOS GRANDES EDIFICIOS QUE TUVO, Y QUIÉN FUE EL FUNDADOR**

La ciudad del Cuzco está fundada en un sitio bien áspero y por todas partes cercado de sierras, entre dos arroyos pequeños, el uno de los cuales pasa por medio, porque se ha poblado de entrambas partes.

Tiene un valle a la parte de levante, que comienza desde la propia ciudad, por manera que las aguas de los arroyos que por la ciudad pasan corren al poniente.

En este valle, por ser frío demasiado, no hay género de árbol que pueda dar fruta, si no son algunos molles.

Tiene la ciudad a la parte del norte, en el cerro más alto y más cercano a ella, una fuerza<sup>1</sup>, la cual por su grandeza y fortaleza fue excelente edificio, y lo es en este tiempo, aunque lo más della está deshecha; pero todavía están en pie los grandes y fuertes cimientos, con los cubos principales.

Tiene asimismo a las partes de levante y del norte las provincias de Andesuyo, que son las espesuras y montañas de los Andes y la mayor de Chinchasuyo, que se entienden las tierras que quedan hacia el Quito. A la parte del sur tiene las provincias de Collao y Condesuyo, de las cuales el Collao está entre el viento levante y el austro o mediodía, que en la navegación se llama sur, y la de Condesuyo entre el sur y poniente.

Una parte desta ciudad tenía por nombre Hanancuzco y la otra Orencuzco, lugares donde vivían los más nobles della y adonde había linajes antiguos. Por otra estaba el cerro de Carmenga, de donde salen a trechos ciertas torrecillas pequeñas, que servían para tener cuenta con el movimiento del sol, de que ellos mucho se preciaron. En el comedio cerca de los collados della, donde estaba lo más de la población, había una plaza de buen tamaño, la cual dicen que antiguamente era tremedal o lago, y que los fundadores, con mezcla y piedra, lo allanaron y pusieron como agora está.

Desta plaza salían cuatro caminos reales; en el que llamaban Chinchasuyo se camina a las tierras de los llanos con toda la serranía, hasta las provincias de Quito y Pasto; por el segundo camino, que nombran Condesuyo, entran las provincias que son sujetas a esta ciudad y a la de Arequipa. Por el tercero camino real, que tiene por nombre Andesuyo, se va a las provincias que caen en las faldas de los Andes y a algunos pueblos que están pasada la cordillera. En el último camino destes, que dicen Collasuyo, entran las provincias que llegan hasta Chile. De manera que, como en España los antiguos hacían división de toda ella por las provincias, así estos indios, para contar las que había en tierra tan grande, lo entendían por sus caminos.

El río que pasa por esta ciudad tiene sus puentes para pasar de una parte a otra.

Y en ninguna parte deste reino del Perú se halló forma de ciudad con noble ornamento si no fue este Cuzco, que (como muchas veces he dicho) era la cabeza del imperio de los Ingas y su asiento real. Y sin esto, las más provincias de las Indias son poblaciones, y si hay algunos pueblos, no tienen traza ni orden ni cosa política que se haya de loar.



El Cuzco tuvo gran manera y calidad; debió ser fundada por gente de gran ser. Había grandes calles, salvo que eran angostas, y las casas, hechas de piedra pura, con tan lindas junturas que ilustra el antigüedad del edificio, pues estaban piedras tan grandes muy bien asentadas. Lo demás de las casas todo era madera y paja o terrados, porque teja, ladrillo ni cal no vemos reliquia dello. En esta ciudad había en muchas partes aposentos principales de los reyes Ingas, en los cuales el que sucedía en el señorío celebraba sus fiestas. Estaba asimismo en ella el magnífico y solemne templo del sol, al cual llamaban Curicanche, que fue de los ricos de oro y plata que hubo en muchas partes del mundo.

Lo más de la ciudad fue poblada de mitimaes, y hubo en ella grandes leyes y estatutos a su usanza, y de tal manera, que por todos era entendido, así en lo tocante de sus vanidades y templos como en lo del gobierno.

Fue la más rica que hobo en las Indias de lo que dellas sabemos, porque de muchos tiempos estaban en ella tesoros allegados para grandeza de los señores, y ningún oro ni plata que en ella entraba podía salir, so pena de muerte.

De todas las provincias venían a tiempos los hijos de los señores a residir en esta corte con su servicio y aparato.

Había gran suma de plateros, de doradores, que entendían en labrar lo que era mandado por los Ingas.

Residía en su templo principal que ellos tenían su gran sacerdote, a quien llamaban Vilaoma.

En este tiempo hay casas muy buenas y torreadas, cubiertas con teja.

Esta ciudad, aunque es fría, es muy sana, y la más proveída de mantenimientos de todo el reino, y la mayor dél, y adonde más españoles tienen encomienda sobre los indios, la cual fundó y pobló Mangocapa, primer rey Inga que en ella hobo, y después de haber pasado otros diez señores que le sucedieron en el señorío, la reedificó y tornó a fundar el adelantado don Francisco Pizarro, gobernador y capitán general destes reinos, en nombre del emperador don Carlos, nuestro señor, año de mil y quinientos y treinta y cuatro años, por el mes de octubre.

<sup>1</sup> fuerza: fortaleza. Alude a Sacsahuamán, a dos km. al norte de Cuzco.



## FLORES PARA ALFREDO BRYCE

Emoción por el fallecimiento de unos de los grandes narradores de nuestra lengua.

En la madrugada del pasado martes 10 de marzo, Alfredo Bryce Echenique murió en Lima, en su departamento de la avenida Aurelio Miró Quesada, en el distrito de San Isidro, luego de haber estado hospitalizado varios días por recurrentes dolencias. Se decía, a propósito, que el gran escritor, nacido también en la capital peruana el 19 de febrero de 1939, tenía una mala salud de hierro. Bebedor y bohemio impenitente, de pulcros trajes y ordenada agenda, Bryce Echenique supo imponerse siempre la disciplina necesaria para escribir su magnífica obra literaria, y fue, además, un genuino cultor de la amistad, razón por la cual, junto a su legión de lectores, tantos amigos han expresado ahora su congoja.

El escritor fue velado en la Casona de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde ingresó en 1957 para estudiar Letras y Derecho. El diploma de Derecho lo dejó aparcado en la casa familiar y partió entonces a París, en 1964, ciudad en la que prosiguió los estudios literarios y se entregó de lleno a su vocación de escritor. Una primera colección de doce cuentos, *Huerto cerrado* (1968), marcó el inicio de un reconocimiento que pasó a convertirse en consagración cuando, poco después, apareció *Un mundo para Julius* (1970), una de las obras maestras de la nueva novela hispanoamericana. La novela, ya un clásico, empieza diciendo: «Julius nació en un palacio de la avenida Salaverry, frente al antiguo hipódromo de San Felipe; un palacio con cocheras, jardines, piscina, pequeño huerto donde a los dos años se perdía y lo encontraban siempre parado de espaldas, mirando, por ejemplo, una flor; con departamentos para la servidumbre, como un lunar de carne en el rostro más bello, hasta con una carroza que usó tu bisabuelo, Julius, cuando era Presidente de la República, ¡cuidado!, no la toques, está llena de telarañas, y él, de espaldas a su mamá, que era linda, tratando de alcanzar la manija de la puerta. La carroza y la sección servidumbre ejercieron siempre una extraña fascinación sobre Julius, la fascinación de “no lo toques, amor; por ahí no se va, Darling”. Ya entonces, su padre había muerto».

Luego vinieron sus años de profesor de literatura en París y Montpellier, nuevas novelas como *Tantas veces Pedro* (1977), *La vida exagerada de Martín Romaña* (1981) *El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz* (1985) o *No me esperen en abril* (1995), las colecciones de cuentos: *La felicidad ja ja* (1974), *Magdalena peruana* (1989) o *Guía triste de París* (1999), otras novelas, libros de crónicas y sus *antimemorias*, reunidas en los volúmenes *Permiso para vivir* (1993), *Permiso para sentir* (2005) y *Permiso para retirarme* (2021). El escritor vivió en Barcelona y Madrid entre 1984 y 2010, año de su retorno definitivo a Lima, en cuyo mar han sido ahora dispersadas sus cenizas. El próximo QUIPU VIRTUAL le rendirá también merecido homenaje.

## AGENDA



### TEATRO DE HUMOR MORDAZ

El reconocido actor y director teatral Alberto Isola (Lima, 1953) tiene a su cargo el montaje de la obra *Gigantes, trombones y otros fantoches* que presenta para el público limeño el Teatro de la Universidad del Pacífico, en una breve temporada entre los próximos 21 y 30 de marzo. La obra reúne hábilmente, con ecos que inciden en la actualidad, dos piezas del repertorio tradicional de nuestro Continente: la primera, *El gigante de las amapolas*, fue escrita por el pensador y escritor argentino Juan Bautista Alberdi, en 1840, y la segunda, *La chinfonía burguesa*, fue creada casi un siglo más tarde, en 1930, por los escritores nicaragüenses José Coronel Urtecho y Joaquín Pasos. El elenco que dirige ahora Isola está integrado por Avil Gil, Christina Melgarejo, Fabiola Huamán, Fátima Matheus, Fernando Benavides, Jesús Núñez del Prado, María Fernanda Alarcón, Mayte Montalva, Renato Coloma, Valentina Camayo, Valeria Campana, Ximena Mori y Xiomara Llontop. La producción general de este nuevo montaje recae en la especialidad de Teatro de la Pontificia Universidad Católica del Perú, uno de los principales semilleros de las nuevas figuras de las tablas nacionales.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES



CENTRO CULTURAL  
**INCA GARCILASO**  
Ministerio de Relaciones Exteriores  
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú  
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe